

Antonio PEIRÓ ARROYO: *El golpe de Estado del general Palafox*, Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza, 2017, 248 pp. ISBN: 978-84-16935-86-4.

Hervé Siou
Sciences Po Paris

Deconstruyendo a Palafox

¿Tendrá razón Antonio Peiró Arroyo? No siempre es fácil, incluso para un historiador confirmado, ir en contra de las ideas asentadas por la historiografía y consideradas como realidades históricas. Al instinto de no considerar como hechos comprobados los relatos que aparecen en las fuentes y que la historiografía ha tomado como suyos, debemos la erudita investigación del aragonés en torno a la toma del poder de Palafox en los días previos a los sitios de Zaragoza y su posterior actuación durante los mismos. La tesis es asestada con claridad desde la misma introducción del corto libro y reivindicada con fuerza en el título de la obra: al margen de Fernando VII, «Palafox organizó una conspiración con el objeto de hacerse con el poder» (pp. 17-18)



Antes de entrar en la valoración de esta propuesta, contextualicemos esta publicación. Abarcando un amplio espectro cronológico que transcurre desde la historia moderna hasta la historia más contemporánea, el autor ha dedicado investigaciones a temas muy diferentes, casi todas centradas en el territorio aragonés. *El golpe de Estado del general Palafox* puede considerarse sobre todo como la continuación de dos de sus libros, cuyas fechas de publicación casi encuadran la carrera del historiador. El primero, publicado en 1985, fue consagrado a *Las Cortes aragonesas*. Aunque el enfoque sea muy diferente, *El golpe de Estado* se puede leer como una actualización de esta investigación pionera, sobre todo en el capítulo que trata de la convocatoria de estas cortes. El segundo trabajo, publicado en 2016, trata de los labradores, unos actores importantes de los sitios de Zaragoza. Con esta tercera publicación pues, Antonio Peiró completa su análisis del momento crucial de la sublevación zaragozana contra los franceses en 1808.

Además de tomar sentido en la trayectoria personal del autor, la publicación también se inserta en el marco más amplio de una renovación historiográfica que ha tratado de deconstruir algunos de los grandes mitos de la guerra de la Independencia. Se desarrolló en torno al bicentenario de la misma y se benefició en particular de las aportaciones de la historia cultural. Llevó, entre otras cosas, a un mayor conocimiento de los mecanismos de construcción del relato nacionalista que consideraba que el sublevamiento de 1808 había sido unánime y espontáneo.¹ Al centrar su investigación en el momento del acceso al poder de Palafox, Antonio Peiró sigue en esta línea de investigación y se sitúa en un punto clave para proceder a la deconstrucción de tres mitos entrelazados: el del sublevamiento popular, el de la defensa heroica de los sitios de Zaragoza

¹ Véase el balance historiográfico siguiente: Pedro Rújula, « A vueltas con la guerra de la Independencia. Una visión historiográfica del bicentenario », *Hispania. Revista Española de Historia*, 235 (2010), p. 461-492.

za y el de la propia figura idealizada de Palafox. En esta encrucijada, trata de distinguir lo que es el producto de una construcción cultural posterior de lo que realmente pasó.

El libro se inscribe en un movimiento de progresiva salida de lo que Francisco Javier Maestrojuán Catalán llegó a llamar un «agujero negro histórico», es decir la atracción historiográfica que ejercieron los sitios de Zaragoza durante mucho tiempo.² Interesándose al periodo anterior a los mismos, el libro de Antonio Peiró Arroyo viene a reequilibrar y a completar una historiografía que, abundante en cuanto al periodo de los combates, ya se había ido enriqueciendo en aportaciones estimulantes en cuanto al período posterior.³ Aun así, el tema no es totalmente novedoso puesto que el personaje histórico de Palafox ha dado lugar a varias publicaciones en las últimas décadas.⁴ Sin embargo, según Antonio Peiró, a pesar de la relevancia mítica de Palafox en el relato nacional español o justamente por esa misma razón, la sombra de su leyenda se ha ido alargando en el tiempo y ha impedido que los historiadores se fijen en algunos aspectos y momentos de su trayectoria, así como en algunas contradicciones que acarrearán las fuentes. Por lo tanto, es a partir de un minucioso recorrido por las mismas que el autor se propone indagar nuevamente en el personaje histórico de Palafox. Subrayemos, antes de entrar en más detalles de la obra que el aparato crítico que acompaña este estudio convierte el libro en una fuente informativa más allá del tema en el que se centra. Aparte de los índices onomástico y toponímico, de las fuentes y de la cronología que facilitan y completan la lectura del mismo, tanto la bibliografía, muy completa, como, sobre todo, el apéndice biográfico de una cuarentena de páginas, seguramente sean muy útiles para todas las investigaciones que se quieran acercar en el período.

Según cuenta Palafox en sus memorias, fue enviado a Aragón por Fernando VII para formar una regencia dirigida por el tío del rey, el infante don Antonio del cual se tenía que encargar antes de llegar a Bayona. Finalmente se va a Zaragoza sin el infante y después de hacerle una visita al capitán general de Aragón Guillelmi para presentarle su proyecto y constatar que la máxima autoridad militar no está dispuesta a ayudarle a sublevar Aragón, se retira en su casa de La Alfranca, cerca de la capital aragonesa. Allí es donde, aclamándole, los labradores le hubieran venido a buscar para liderar el sublevamiento contra los franceses. Ese es el relato fundacional que Antonio Peiró Arroyo pretende cuestionar al tratarse, según él, de una «mentira aceptada» (p. 11) Esto es porque el relato de Palafox presenta una contradicción: si efectivamente su intención era sublevar Aragón, no parece que se hubiera preocupado mucho del asunto una vez retirado en La Alfranca. Además, poniendo de lado las memorias escritas por Palafox, las dos principales fuentes utilizadas por los historiadores que han venido confirmando este relato fundacional, el diario de Faustino Casamayor y la historia de los sitios de Agustín Alcaide Ibieta, ambas escritas tiempo después de los acontecimientos, presentan sesgos marcados que

² Francisco Javier MAESTROJUÁN CATALÁN: *Ciudad de vasallos, nación de héroes. Zaragoza 1809-1814*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación de Zaragoza, 2003, p. 19.

³ Véase entre otros: Pedro RÚJULA (coord.): *Aragón y la ocupación francesa*, Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza / Ibercaja, 2013. El mismo autor también se interesó en el periodo anterior a los sitios. Ver Íd.: "Lucha por el poder y resistencia en la Zaragoza de 1808", *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 83 (2008), p. 29-44.

⁴ José DE PALAFOX: *Memorias*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1994. [Prólogo de Herminio Lafoz Rabaza]; Íd.: *Memorias*, Zaragoza, Comuniter, 2007; Íd.: *Autobiografía*, Salamanca, Ediciones Espuela de Plata, 2008 [Edición de Manuel Moreno Alonso]. También: Herminio LAFOZ RABAZA: *José de Palafox y su tiempo*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, 1992; Íd.: *El general Palafox. Héroe de la guerra de la independencia*, Zaragoza, Delsan Libros, 2006.

hacen dudosas algunas de sus afirmaciones: Casamayor por su vínculo directo con Palafox y Alcaide Ibieca por su interpretación absolutista. De allí la hipótesis según la cual Palafox vino a Aragón con intenciones bien diferentes a las de cumplir con las órdenes del rey.

El primer capítulo del libro repasa rápidamente la juventud de Palafox e incide en las intrigas de Corte de las que fue partícipe. Antonio Peiró trata aquí de establecer el perfil conspirador del joven guardia de corps que teje entonces una potente red de apoyos que luego le será muy útil. El segundo, más extenso, se centra en su toma del poder en Aragón. La contradicción de las fuentes en cuanto a la fecha de su llegada a Zaragoza después de los acontecimientos de Bayona hace sospechar de las razones que le llevaron finalmente a retirarse a La Alfranca. Este retiro podría resultar, según el historiador, del desencuentro con Guillelmi y de la amenaza del mismo de que si no se unía al él, habría de salir de la ciudad o ser arrestado. Palafox, escondido en La Alfranca, habría estado tramando una sublevación gracias al apoyo de una junta de notables compuesta a la vez de élites ilustradas del Antiguo Régimen y de sectores más populares, cuyo origen se enmarcaba en la política conspiracionista antigodoísta que bien había conocido en su etapa madrileña.

El 24 de mayo, al llegar la noticia según la cual Fernando VII había renunciado a la corona, se produce el sublevamiento zaragozano: la muchedumbre se dirige hacia la casa del capitán general Guillelmi con la idea de pedir armas pero, ante su negación, le arrestan y encarcelan mientras requisan fusiles y piezas de artillería. Con la encarcelación de Guillelmi, se produce un vacío de poder y es cuando se empieza a buscar a un sustituto. Entre el propio Palafox o bien Jorge Ibort, un comerciante que con otros zaragozanos ya había estado pensando en las medidas para levantar la ciudad, no parece muy claro quién tomó la iniciativa de ir a buscar al noble refugiado. En todo caso, en los tres días que siguen, los poderes del Real Acuerdo de la Audiencia, del ayuntamiento y del capitán general interino de Aragón se doblegan ante la presión de la movilización popular que aclama a Palafox y le acaban cediendo su poder. Esto no transcurre sin generar cierto malestar y Antonio Peiró desvela la oposición en el Cabildo y en la Real Audiencia a la toma del poder de Palafox. A partir del manifiesto del 27 de mayo que llama al sublevamiento de Aragón, Palafox, maniobrando hábilmente, ya ha conseguido colocar a gente de confianza en los puestos estratégicos, haciendo uso de esta forma del entramado de fidelidades que había construido anteriormente.

En el capítulo siguiente, Antonio Peiró subraya que nada en la actuación de Palafox deja constancia de que su voluntad de sublevar Aragón fuera a favor de Fernando VII. Ni los bandos, ni la convocatoria de las cortes de Aragón ni los manifiestos hacen referencias directas al rey. Si no hay prueba que señalen la voluntad de encabezar un levantamiento a favor del rey, sí existen índices de que lo quiso hacer por su cuenta. Lo que sugiere su actuación en los primeros días, así como la colaboración de personas cercanas a Murat, es que su objetivo probable era el de «hacerse fuerte y [...] disponer de una capacidad de negociación que le permitiese poner el Reino de Aragón bajo su control, [...] bajo la supervisión francesa» (p. 70) Antonio Peiró recuerda que entre mayo y junio de 1808, Napoleón aún no tenía un plan totalmente definido en cuanto a la península y lo que le importaba sobre todo era el control del territorio al norte del Ebro. Por tanto, la actitud de Palafox tenía sentido, sobre todo si se toma en cuenta la influencia que pudo ejercer la política que llevó a cabo su tío Francesco Melzi d'Eril en Italia. Antonio Peiró Arroyo reconstruye minuciosamente la relación entre Palafox y su tío, recordando que este último vino a Zaragoza antes de la guerra y que tuvo un papel central en su liberación de

Vincennes en 1813. Toda esta reconstrucción del universo político y mental de Palafox parece confluir hacia la idea de que pensaba crear una provincia satélite del imperio napoleónico bajo su control y con supervisión francesa, a la manera de lo que se había hecho en Italia.

Los capítulos siguientes se proponen demostrar la manera con la que Palafox asentó su poder personal. Esto es gracias a la convocatoria de las Cortes aragonesas, a la censura de las correspondencias, el control y la manipulación de la prensa, así como por el nombramiento de representantes aragoneses fieles en la junta central suprema y la represión interna contra posibles competidores. A pesar de algunos análisis muy interesantes como el que detalla la celebración de las cortes y viene completar el trabajo que el autor publicó en 1985, el libro pierde aquí parcialmente de vista el objetivo inicialmente planteado al dejar pendientes algunas preguntas importantes: ¿la represión interna tiene que ver directamente con el proyecto secreto de Palafox? ¿Pueden leerse las salidas de Palafox a la luz de este mismo proyecto? ¿Estableció Palafox contactos con los franceses para intentar la implementación de su idea? ¿Qué es lo que no le permitió llevar a cabo su proyecto? ¿Por qué cambió finalmente de idea?

A partir del capítulo consagrado a las cortes aragonesas, el libro parece orientarse hacia una deconstrucción en toda regla de la leyenda de Palafox. Sólo así se entiende el encaje de algunos apartados como el que trata del malestar social generado por sus actuaciones. Cierto es que la represión interna, la censura y el control de la prensa participan de un asentamiento del poder del caudillo, pero el autor no explica si es la forma utilizada por Palafox para perseguir su proyecto secreto. No aclara muy bien lo que releva de lógicas militares, lo que tiene que ver con una lucha interna por el poder y lo que sería el plan de golpe de Estado, término que, por cierto, carece de definición. La falta de indagación en los factores que pudieron llevar Palafox a tomar sus decisiones acerca a veces el libro a la corriente crítica o leyenda negra que siempre acompañó a Palafox y que no sólo encuentra sus raíces en los escritos franceses. Y si no es así, por lo menos se nota cierto malestar del autor acerca de la heroización de Palafox.⁵

Puede que Antonio Peiró Arroyo tenga razón y que el objetivo realmente perseguido por Palafox no fuera el de ponerse al servicio del monarca sino de aprovecharse de la profunda crisis de la monarquía provocada por la llegada de los franceses para hacerse con el poder bajo una supervisión francesa. Sin embargo, no queda totalmente demostrada la hipótesis y plantea muchas preguntas que carecen de respuestas. Lo que sí queda claro es que Palafox llevó a cabo una política personalista y autoritaria que no se corresponde con el mito patriótico. También que la opción de crear un Estado propio bajo tutela francesa no estaba descabellada y pudo rondarle por la cabeza. Sin embargo, por aquel entonces la incertidumbre estaba generalizada y la actuación de Palafox no es la única que revele un cierto «grado de indefinición» (p. 166) Los acontecimientos excepcionales que vivió el país hicieron evolucionar los posicionamientos políticos de los diferentes actores. En el fondo, puede que una de las principales aportaciones del libro, además del resquebrajar de una figura cuyo monolitismo patriótico fue erigido en mito, resida justamente en el demostrar la gran incerteza en la que tenían que actuar y tomar decisiones los actores políticos del momento.

⁵ Algunas frases lo dejan claro (p. 12): «[...] Palafox ha aparecido ante la posterioridad como un héroe cuando, como poco, es necesario poner en tela de juicio su capacidad militar».